



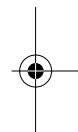
Quevedo en la poesía de José Agustín Goytisolo

Jaime María Ferrán
University of North Carolina, Chapel Hill

De todos los poetas de la generación de los años cincuenta¹, es el barcelonés, José Agustín Goytisolo (1928-1999), uno de los poetas más satíricos. En cierto modo, el papel de Goytisolo en la poesía española de la posguerra es similar al que tuvo Francisco de Quevedo en el siglo XVII, el escritor del Barroco que más usó la lírica para criticar un estado y un imperio entrando ya en un claro proceso de decadencia. Goytisolo, por su parte, también usará la sátira para criticar y ridiculizar la sociedad española de la época franquista en uno de sus primeros libros, *Salmos al viento*, publicado en 1958. Los doce poemas satíricos que componen el libro se escriben entre 1955 y 1956, en una época en la que el escritor barcelonés tiene veintiséis años. El poemario es el resultado de una juventud vivida durante la posguerra, en un período en donde el miedo y la desconfianza dominan en un país gobernado por una dictadura y en donde todavía se vive el recuerdo traumático de la destrucción de la Guerra Civil. La insatisfacción del poeta ante el estado general del país —la falta de libertad política y el aislamiento cultural de la nación—, va generando el tono crítico presente en todo el libro que, a su vez, le insertará dentro del movimiento poético de la *poesía social*, acercándole al tipo de lírica que escribían poetas comprometidos políticamente como Blas de Otero y Gabriel Celaya.

Debido a las limitaciones que imponía la censura franquista, Goytisolo recurre, de manera muy astuta, a la poesía satírica para poder criticar el entorno social y cultural en el que vive. El uso de la ironía, así como la parodia y la caricatura, en *Salmos al viento* era una de las primeras manifestaciones de este tipo de lenguaje lírico en el panorama de la literatura de los años cincuenta. El crítico José María Castellet destacaba la novedad de este tipo de lenguaje:

¹ Incluiría en la nómina de poetas algunos de los más conocidos como Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, Francisco Brines, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, José Manuel Caballero Bonald, Ángel González y el propio Goytisolo.





En la poesía española de los últimos años encontramos muy pocas muestras de poesía satírica. Es evidente que las circunstancias no han favorecido su aparición, pero tampoco han facilitado la existencia de una poesía de crítica social que, sin embargo, se manifestó abundantemente. No es extraño, pues, el interés con que fue acogida, en el momento de su publicación, una obra satírica como *Salmos al viento*, que irrumpió en la poesía española con explosiva fuerza, como uno de los libros más originales e interesantes de la postguerra².

Curiosamente, Goytisolo usará la poesía de Quevedo para abrir el libro, incorporando, en forma de epígrafe, los siguientes tres versos³ en la primera página del libro:

Oyente, si tú me ayudas
con tu malicia y tu risa
verdades diré en camisa.

Los versos quevedianos proceden de la letrilla satírica número 654 cuya primera parte comienza así:

Ello dirá,
y si no,
lo diré yo.
Oyente, si tú me ayudas
con tu malicia y tu risa,
verdades diré en camisa
poco menos que desnudas.
Grande cosecha de Judas
dicen que ha de haber hogaño,
y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá,
y si no,
lo diré yo. (vv. 1-14)

La cita quevediana le sirve a Goytisolo para inaugurar el libro y también intentar definir el tipo de lenguaje del poemario, en donde la *malicia* y la *risa* se usarán para revelar las hipocresías de la sociedad española durante las primeras décadas del franquismo. Los poemas, precedidos de citas bíblicas, intentan engañar a la censura franquista, vistiendo al libro con una supuesta religiosidad católica que en realidad no existe a nivel de contenido. El título en sí es también irónico ya que las composiciones no son *Salmos* religiosos sino sátiras sociales. De esta manera pudo Goytisolo publicar un poemario que, a pesar del lenguaje sutil e indirecto, era relativamente subversivo a nivel político. En uno de los primeros poemas del texto, titulado *Apología del libre* y dedicado en este caso al empresario o banquero que se enriquece durante la posguerra, los versos

² Las palabras de Castellet proceden de un prólogo que presenta el crítico en la edición de 1973 del libro de Goytisolo, *Salmos al viento*, p. 13.

³ Para algunos comentarios sobre la presencia de Quevedo en la poesía de Goytisolo ver Riera, 1991.



sarcásticos sirven para criticar el cinismo de ciertos personajes del sector empresarial que logran enriquecerse después de la destrucción de la contienda nacional, mientras las masas viven en la pobreza:

De entre todos te alzaste como un monte
de lava sobre el páramo en asombro
de chispas y clamor y ahora
dominas desde lo alto de tus cumbres
las diminutas vidas que te rodean. (vv. 13-17)

Este es el hombre que se desentiente de los acuciantes problemas sociales y económicos de la posguerra:

Elegido, elegido
mantén tu fortaleza no des oído
a los lamentos y a las maldiciones
sigue triunfa en tu reino pues que el mundo
se hizo para ser asiento
de posaderas recias y bursátiles como las tienes tú.
(vv. 33-38)

Goytisolo incorporará también otros versos de Quevedo en uno de los poemas del siguiente libro publicado y titulado *Claridad* (1960). La composición lírica en cuestión es *La guerra* y se basa en recordar los efectos traumáticos de la Guerra Civil en una época en la que el poeta tenía unos diez años:

Entre el humo y la sangre,
miré los muros de la patria mía,
como ciego miré
por todas partes,
buscando un pecho,
una palabra, algo
donde esconder el llanto. (vv 6-12⁴)

Los versos quevedianos son parte del famoso soneto, Salmo XVII, que aparece en la edición del *Parnaso* (1648). Goytisolo incorpora los siguientes versos de la primera estrofa:

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía. (vv. 1-4⁵)

Quevedo mantiene el tono pesimista a lo largo de todo el soneto:

Entré en mi casa; vi que amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo y menos fuerte;
vencida de la edad sentí mi espada.

⁴ Goytisolo, «La guerra», *Claridad*, vv. 6-12.

⁵ *PQ*, núm. 29, vv. 1-4.



Y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte. (vv. 9-14)

Los tres últimos versos del poema aparecen también en el final del poema de Goytisolo:

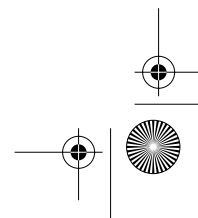
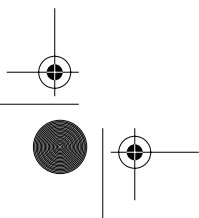
Y encontré sólo muerte,
ruina y muerte
bajo el cielo vacío. (vv. 13-15)

La guerra nacional —recordada en el poema desde los ojos de la niñez— tiene una especial repercusión psicológica no solo en la vida de José Agustín, sino también en la de sus dos hermanos los novelistas, Juan y Luis Goytisolo. Los tres hermanos perdieron a su madre, Julia Gay, durante la guerra en Barcelona. En un día de marzo de 1938, la madre había salido a comprar unos regalos para la familia. Se paseaba por las calles del centro de la ciudad cuando una bomba de los aviones de las fuerzas nacionales, la mató instantáneamente. El recuerdo de la madre es el tema de la poesía del primer poemario del poeta, titulado *El retorno* y publicado en 1955. La amargura y la rabia, como sentimientos repetidos obsesivamente, caracterizan los últimos versos del poema *Cercada por la vida*:

Pero tu nombre sigue aquí
tu ausencia y tu recuerdo
siguen aquí.
¡Aquí!
Donde tú no estarías
si una hermosa mañana con música
de flores
los dioses no te hubiesen abandonado. (vv. 22-28)⁶

De la misma manera que Quevedo vive los problemas sociales de su época y la lenta desintegración comercial del país, Goytisolo vivirá también los problemas del país en su paso de los años grises y difíciles de la posguerra, hasta la etapa de transición democrática, después de la muerte de Franco en 1975. A lo largo de su vida entre 1580 y 1645, Quevedo es testigo de los grandes acontecimientos que marcan la lenta caída del imperio español: el desastre de la Armada Invencible en 1588, la derrota de Rocroi en 1643 que marca el comienzo del final del poderío militar y que llevará al tratado de Westfalia en 1648. En el caso de Goytisolo se puede observar toda una trayectoria poética muy relacionada con la historia del país en la segunda mitad del siglo, desde la publicación de *El retorno* en 1955 hasta su último libro *Las horas quemadas* en 1996. La postura del poeta, como intelectual, es la de acentuar continuamente los problemas de cada una de las épocas en las que escribe y la ironía le permite desmitificar el mundo político en el que vive. La actitud crítica e irónica de Goytisolo se asemeja en muchos sentidos a

⁶ Goytisolo, *El retorno*.





la de Quevedo y se puede explicar citando uno de los poemas del escritor barroco. Los primeros versos de la conocida *Epístola satírica y censoria* que dedica Quevedo a las costumbres de los castellanos en la época de Felipe IV y del Conde Duque de Olivares, resumen muy adecuadamente también el espíritu, a la vez moralista y activista, de un poeta social como Goytisolo:

No he de callar, por más que con el dedo
ya tocando la boca, o ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy, sin miedo que libre escandalice,
puede hablar el ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice (vv. 1-9)⁷.

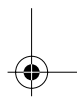
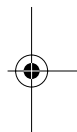
El tema de la crítica y la denuncia, dirigida hacia el conformismo nacional, también aparece en Goytisolo en el poema *Los celestiales*, composición que abre *Salmos al viento* y en donde el escritor se burla del movimiento del *Garcilasismo*⁸, representado en los años cuarenta por la poesía de José García Nieto, que tendía a exaltar los valores de la *España eterna*, a través de un retorno a la imitación de los temas y formas que habían existido en la poesía renacentista y muy en especial en los sonetos de Garcilaso de la Vega, el gran poeta del imperio español. Como contraposición a la lírica garcilasista —que el poeta considera escapista y se representa en su obra de manera irónica en el poema por el *poeta celestial*— se propone una lírica no engañosa, sin glorificaciones. Los versos finales hacen referencia a otro tipo de poesía, una que logra conectar auténticamente con las voces y los sentimientos del pueblo y de la calle. Esta es la lírica del *poeta loco*, el que se pierde entre la masa callejera, pero que, al mismo tiempo, escribe sin esconder o mitificar la verdadera realidad social:

Esta es la historia, caballeros,
de los poetas celestiales, historia clara
y verdadera, y cuyo ejemplo no han seguido
los poetas locos, que, perdidos
en el tumulto callejero, cantan al hombre,
satirizan o aman el reino de los hombres,
tan pasajero, tan falaz, y en su locura
lanzan gritos, pidiendo paz, pidiendo patria,
pidiendo aire verdadero. (vv. 55-63)

El lenguaje satírico se mantendrá en toda la poesía de Goytisolo como un elemento constante. En los años setenta, en la época del «boom» económico —época en la que publica dos libros dedicados al tema de la arquitectura y el urbanismo, *Bajo tolerancia* (1973) y *Taller de ar-*

⁷ PO, núm. 146.

⁸ El movimiento garcilasista surge de la publicación de la revista *Garcilaso* en 1943.





quitectura (1977)— la actitud continuará siendo irónica cuando los poemarios resaltan otros temas como los problemas de la industrialización y el crecimiento urbano. Incluso en algunos de sus últimos libros, como *Cuadernos del Escorial* (1995), publicado cuatro años antes de la muerte del poeta, en Barcelona, el poeta retornará a usar la sátira que, en algunos casos, se acerca más al sarcasmo. Los poemas cortos, en forma de epigramas, son unos cuadros irónicos que tocan temas tan diversos como el amor, el mundo literario, la política o la amistad. El humor tampoco falta, por ejemplo, cuando el poeta recuerda en *Años impuros* su anticonformismo político de antaño:

Nos conviene —me dices— que gane la derecha:
así regresáramos a nuestros años puros
de oposición como antes y clandestinidad.
¡Ah no! Para mí fueron los años más impuros.
(vv. 1-4)

Otro rasgo que acerca a Goytisolo a la poesía de Quevedo es el uso de los feísmos. De los grandes poetas del Siglo de Oro, es Quevedo el más conocido por su incorporación de obscenidades. Abunda este tipo de lenguaje en sus ataques, por ejemplo, a Góngora, dentro de las diversas sátiras personales⁹ que escribe el poeta burlesco. En *Otro soneto al mismo Góngora*, escribe:

Tu nariz se ha juntado con el os
y ya tu lengua pañizuelo es;
sonaba a lira, suena a moco y tos.
Peor es tu cabeza que mis pies.
Yo polo, no lo niego, por los dos;
tú, puto, no lo niegues, por los tres. (vv. 9-14)

En *Contra don Luis de Góngora*, también escribe lo siguiente:

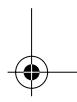
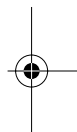
De vos dicen por ahí
Apolo y todo su bando
que sois poeta nefando
pues cantáis culos así. (vv. 11-14)

Un ejemplo de este tipo de lenguaje en la poesía de Goytisolo —muy unido, por cierto, a su brillante manejo poético del lenguaje coloquial— aparece en *Cuadernos del Escorial*. Las obscenidades y el humor son los protagonistas del texto que se titula *A un joven escritor recién llegado a la corte*:

Te miran con sospecha pues no andas con mujeres
ni te dan por detrás ni tú enculas a nadie.
Realmente este mundo llamado intelectual
es más chismoso aún que un patio de vecinos.
(vv. 1-4)

En *Lugar muy indicado* domina el sarcasmo:

⁹ Quevedo escribe diversas sátiras de Góngora. Ver la cuidadosa edición de Bleca, 1995, pp. 595-617.





En la carta se duele de no seguirte viendo
pues se encuentra en el campo con toda la familia.
Allí está muy bien. ¿No afirma la muy zorra
que ella es tan delicada como una flor silvestre?

(vv. 1-4)

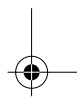
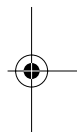
Si la poesía de Góngora, esteticista y metafórica, fue la más admirada por la generación de los poetas del grupo de 1927, Quevedo será el poeta del Barroco que, en gran medida, mejor representa algunas de las inquietudes morales de los poetas de los años cincuenta; no solo Goytisolo sino otros como Blas de Otero, Ángel González, Jaime Gil de Biedma y José Ángel Valente. En un poeta satírico como Quevedo, encontrarían estos poetas una preocupación por temas éticos y políticos que reflejaban su propia insatisfacción con la cultura social bajo el Régimen. No hay duda de que esta época —entre los desastres de la Guerra Civil y la recuperación económica del país en los sesenta— deja una profunda huella en la primera obra de muchos poetas de los años cincuenta y es por eso que su lenguaje irónico tiene mucho que ver con el deseo de expresar, de manera indirecta, una denuncia moral del sistema social y político en el que viven.

La comparación de la poesía de Quevedo con la de un poeta como José Agustín Goytisolo, no se puede entender sin tomar en cuenta que lo más que comparten estos dos poetas satíricos es la reacción que tuvieron ante los problemas nacionales de su época. La importancia histórica de Quevedo reside en el hecho de que abre la poesía del siglo XVII a la crítica, convirtiendo el proceso de decadencia y el estancamiento social y económico del país en un tema poético. No hay duda de que el poeta madrileño, autor de la *Historia de la vida del Buscón*, es la gran conciencia social de la poesía de esta época. Uno de los problemas estructurales de España en esta época de decadencia imperial es la falta de verdadera productividad económica y de dinamismo social. El crítico Gutiérrez Díaz-Bernardo explica de la siguiente manera el ambiente social en el que vive un poeta como Quevedo:

[En] el cuadro social resulta inquietante una nobleza al arrimo de la corte, una burguesía improductiva pugnando por asimilarse a la nobleza, una inexistente clase media, unas masas populares empobrecidas y hambrientas. Y casi todos por igual despreciando el trabajo manual y el comercio, a los extranjeros en el exterior y a los conversos en el interior, buscando la subsistencia en la Iglesia o en la burocracia, o yéndose a la corte a probar una fortuna que solía mostrarse bastante esquivia¹⁰.

La posguerra española tiene ciertas similitudes con la sociedad del XVII que describe de manera tan clara el crítico. La destrucción de la guerra sume el país en una somnolencia económica y un aislamiento internacional y cultural, mientras grandes masas populares recurrirán a la emigración como solución. En la década de los cincuenta ya comenzaría

¹⁰ Quevedo, *Antología poética*, Gutiérrez García-Bernardo, 1989.



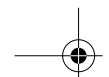


lentamente la recuperación comercial del país que llevaría a la verdadera transformación económica en los sesenta. Pero, a pesar de cierto grado de bienestar, en el prólogo a *Salmos al viento*, en la edición de 1973, José Agustín Goytisolo observa que la relativa prosperidad se había construido con una indiferencia y un silencio hacia los problemas sociales que todavía persistían. Las palabras del poeta barcelonés son un elo-cuente testimonio del contexto social de la España de los años cincuenta:

El mundo del trabajo y la vida estudiantil flotaban entre brumas grisáceas y se encontraban a veces fugazmente en los cines de barriada, entre cáscaras de pipas de girasol y piojo verde. Solamente la burguesía mostraba su raro y fulgurante esplendor, en medio de la apatía general. Me obsesionaba esa burguesía, como verá quien lea estos poemas. [...] No intenté convertirme en moralista, ni fui tan estúpido como para pensar que únicamente escribiendo se podía modificar el mundo. Me limité a fabular sobre lo que veía, con amargura que a veces quise ocultar detrás de un tono desenfadado y sa-tírico, igual que aún hago ahora. Eso fue todo¹¹.

No hay duda de que esta primera actitud desengañada del poeta ante la realidad social de la posguerra es la que teñirá toda su obra lírica con un cierto sabor crítico, a veces muy amargo, pero en donde también cabe casi siempre el humor. Goytisolo es también un poeta extremadamente tierno como lo prueba su famoso poema *Palabras para Julia* —a nivel popular su texto más conocido— convertido en canción y dedicado a su hija. También trabajará la lírica amorosa en su libro titulado, *A veces gran amor* (1981). Fue, además, de su generación, el poeta más musica-do por cantantes como Paco Ibáñez, Rosa León, Joan Manuel Serrat y Amancio Prada y no hay duda de que su extraordinaria popularidad se debe, en parte, a esta divulgación musical de su obra. En casi todos sus libros se advierte, sin embargo, una característica que una vez más le acerca a Francisco de Quevedo: la poesía debe ser un mecanismo no para sublimar o embellecer la realidad sino para desmitificarla y así po-derla observar como un hecho familiar, sin interferencias, convirtiéndola de esta manera en algo creíble, en una verdad cotidiana.

¹¹ Goytisolo, 1973, p. 10.



BIBLIOGRAFÍA

Goytisoló, J. A., *Salmos al viento*, ed. J. M. Castellet, Barcelona, Llibres de Sinera (Ocnos), 1973.

Goytisoló, J. A., *Cuadernos de el Escorial*, Barcelona, Lumen, 1996.

Quevedo, F. de, *Antología poética*, ed. E. Gutiérrez Díaz-Bernardo, Madrid, Castalia, 1989.

Quevedo, F. de, *Poesía completa II*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Turner, 1995.

Riera, C., «*Salmos al viento*: en torno al recurso de la ironía», en *Hay veneno y jazmín en tu tinta. Aproximación a la poesía de José Agustín Goytisoló*, Barcelona, Anthropos, 199, 1991, pp. 33-34.

